

Custodio Segundo Menares Navarro: Una vida dedicada a la educación

El pasado 4 de noviembre de 2024, tras una larga lucha contra el cáncer, falleció Custodio Segundo Menares Navarro, un destacado docente cuya vocación y compromiso marcaron la vida de generaciones de estudiantes. Su legado, cimentado en la enseñanza y el esfuerzo, sigue vivo en cada uno de quienes fueron parte de su trayectoria.

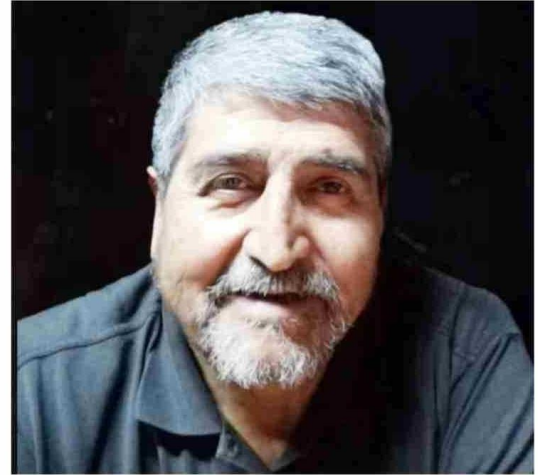
Nacido el 16 de febrero de 1951 en la Oficina Salitrera Alianza, en la comuna de Pozo Almonte, región de Tarapacá, Custodio fue hijo de Ramón Menares y María Navarro, quienes, en busca de nuevas oportunidades durante el auge del salitre, emigraron desde Santa Cruz a Iquique en 1950. Sin embargo, con el declive de la industria salitrera, la familia regresó a Santa Cruz cuando él tenía solo cuatro años.

Desde pequeño, mostró una inclinación por el estudio y una gran determinación para superar los desafíos económicos familiares. En 1956 inició su educación en la Escuela de Barreales y continuó en la Escuela Consolidada, posterior D-104 y actual Luis Oyarzún Peña. Su desempeño académico lo llevó, a los 13 años, a Curicó, donde ingresó a la Escuela Normal, institución en la que se formó hasta 1972. Realizó su práctica profesional en la misma escuela que lo vio crecer, la D-104 de Santa Cruz, convirtiéndose en el primer profesional de su familia, un hito significativo en un contexto de limitaciones económicas.

Su carrera docente comenzó en 1973 en la Escuela de Hombres de Cunaco, donde permaneció cerca de 16 años.

Fue allí donde conoció a la profesora Emma Duque Cabrera, con quien formó una familia y tuvo cuatro hijos: Emma Carolina, Marcela, Mauricio y Claudia. En 1989 fue trasladado a la Escuela de Paniahue, donde asumió como jefe de UTP. Luego, se integró nuevamente a la D-104 como Inspector General y, durante una década, ejerció como docente de Matemáticas en el Colegio Manquemávida. En agosto de 2018, tras más de cuarenta años de servicio, se acogió a retiro.

Su labor trascendió el aula. No solo enseñó, sino que también inspiró a sus estudiantes a ver la educación como una herramienta de transformación. Su exigencia, paciencia y entrega quedaron reflejadas en las palabras de muchos de sus exalumnos, quienes solían recordarlo con gratitud:



“Gracias a usted aprendí a sumar y restar” o “Usted fue el único que tuvo paciencia y me enseñó a leer”.

El señor Menares deja un legado de compromiso, responsabilidad y amor por la enseñanza. Su despedida estuvo marcada por el cariño de su esposa, hijos, nietos, familiares, hermanos Normalistas, amigos, colegas y alumnos de diversas generaciones. La

familia Menares Duque expresa su profundo agradecimiento por las innumerables muestras de afecto recibidas hasta el día de hoy, gestos que han reconfortado este difícil momento.

Su vida y enseñanza seguirán siendo recordadas en cada aula que pisó, en cada estudiante que formó y en cada persona que lo conoció.